2. La diacronía en la clase de ELE: una adivinanza medieval

Josep Ramon Bistuer Sardà
Instituto Cervantes de Mánchester

NIVEL DE ACTIVIDAD

C

TIPO DE ACTIVIDAD

En base a la comprensión lectora se producirá una reflexión sobre diversos fenómenos lingüísticos en español y su evolución a través de los siglos. Esta comprensión lectora incluye también búsquedas en el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (DCEH).

Posteriormente, se producirá un debate sobre las aplicaciones de lo aprendido en el propio aprendizaje, entroncado con el componente estratégico de aprender a aprender.

OBJETIVOS Y CONTENIDOS

Objetivos:

- Reflexionar sobre el valor de conocer la historia de una lengua en el proceso de aprendizaje.
- Conocer algunos de los fenómenos más importantes del español:
  - Por / Para.
  - El pronombre indirecto.
  - Algunos fenómenos de cambio léxico-semántico.
  - Ser / Estar.
  - El cambio vocálico.
- Conocer y aprender a usar el diccionario etimológico de Corominas / Pascual.

Contenidos:

- Introducción del español medieval.
- Introducción del DCEH.
- Introducción al comentario lingüístico de textos en español medieval.

DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES PROPUESTAS

1. Lectura del texto en voz alta (si el interés del grupo es alto, puede introducirse la pronunciación medieval).

2. En pequeños grupos, lectura personal del texto y discusión sobre cuál puede ser la respuesta a la adivinanza.

3. En pequeños grupos se reparten uno o dos volúmenes del DCEH por cada grupo y se buscan las palabras listadas. Si se dispone de varios ejemplares del *Breve diccionario etimológico*, pueden tomar uno cada uno y repartirse las palabras. Deben anotar las palabras que más les llamen la atención. El enseñante irá ayudando a los grupos y haciendo notar los cambios lingüísticos u otros fenómenos de interés.

4. Se exponen en general las palabras más interesantes. Se discuten las conclusiones.

5. Comentario del enseñante sobre los fenómenos sintácticos y gramaticales. Ejemplificación en el texto. Si el grupo es muy avanzado, se les pedirá que encaminen la sintaxis y la gramática del texto para tratar de extraer algunas conclusiones, pues algunos fenómenos parecen obvios en el texto medieval (como por / para).

6. Debate en común y conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

I. Diccionarios

Coromines, Joan (2008). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 4.ª edición. Madrid: Editorial Gredos.

Coromines & Pascual, José A. (1991-1997). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Obra completa. Madrid: Editorial Gredos.

ANEXO: DOSSIER DE ACTIVIDADES

Adivinanza medieval

A. Lee este texto de los *Proverbios morales* de Sem Tob de Carrión [1], y trata de adivinar a qué objeto se está refiriendo.

1 Por ende, un serviçial de que mucho me presçio
quiero —tanto es leal— contar el su bolliçio

Por ende: por tanto. *Serviçial:* servidor, criado. *Bolliçio:* actividad.

[1] Sem Tob de Carrión, *Proverbios Morales* (Ediciones Cátedra: Madrid, 1998). Se supone escrito entre 1355 y 1360, por el judío Sem Tob, quien él mismo dice ser de Carrión de los Condes, en la provincia de Palencia.

2 que debdor so forçado del gran bien conoçer
que me ha adelantado sin gelo mereçer.

So: soy. *Adelantado:* me ha dado por adelantado. *Conoçer:* aquí reconocer.

3 Non podrié enmentar nin saber en un año
su serbiçio contar cuál es e cuán estraño:

Enmentar: nombrar, enumerar. *Estraño:* extraordinario, fuera de lo común.

4 sierbe boca callando sin fazer grandes nuevas
serbiçio muy granado e sin ningunas biervas;

Sin fazer grandes nuevas: sin hacer aspavientos. *Granado:* grande, cumplido. *Biervas:* palabras.

5 cosa maravillosa e milagro muy fuerte:
sin yo le dezir cosa faze el mi talente;

Talente: voluntad.

6 con él ser yo mudo non me podrié noçir
que faz cuanto yo cuido sin gelo yo dezir.

Noçir: dañar. *Cuido:* pienso.

7 Non decir e fazer es serviçio loado
con que tome plazer todo señor granado,

Loado: alabado, digno de alabanza. *Granado:* grande.

8 que cuanto omre creçe en decir, tanto mengua
del fazer, que falleçe la mano de la lengua.

9 Callando e pensando siempre en mi serbiçio,
non gelo yo nomrando faze cuanto cobdiçio.

Cobdiçio: deseo.

10 De su cosa, mal aya, del que ninguna naçe
non quier capa nin saya nin çapatos que calçe;

11 tal cual salió del vientre de su madre, tal anda
en mi serviçio siempre, e cosa non demanda,

12 e ningún gualardón non quier por su trabajo:
más quier servir en don e sin ningún destajo,

Gualardón: premio o recompensa por un servicio. *Destajo:* pago por un trabajo. *Don:* regalo que se da por gracia, sin nada a cambio.

13 nin quier ningún manjar comer, sinon la boca
un poquillo mojar en gota de agua poca;

14 e luego que lo gosta seméjal que tien carga;
espárcelo, e gota jamás d'ello non traga.

Luego: enseguida. *Semeja:* parece. *Gostagusta:* prueba. *Carga:* pesadez. *Espárcelolo:* extiende.

15 Non ha ojos e vee cuanto en coraçón tengo;
sin orejas lo oe e tal lo faze luego;

Oe: oye.

16 callo yo e él calla e amos non fablamos
e callando él, falla lo que amos buscamos.

Amos: ambos.

17 Non quier ningún embargo de omre reçebir,
de su afán es largo pora buenos servir.

Embargo: incomodidad, daño. *Afán:* trabajo, esfuerzo. *Largo:* generoso.

18 Si me pesa o plaze, si fea o fermosa,
atal mesmo la faze cual yo quiero la cosa.

Atal mesmo: así mismo.

19 Vezino de Castilla por él su entençión
sabe el de Sevilla e la su condición.

B. Busca las siguientes palabras en negrita en el diccionario de Corominas. ¿Hay alguna que te llame la atención?

su serbiçio contar cuál es e cuán **estraño:**
Extraño:

sierbe **boca callando** sin fazer grandes nuevas
Boca:

Callar:

cosa maravillosa e **milagro** muy fuerte:
Cosa:

Maravilla:

Milagro:

con que tome plazer todo **señor** granado,

Señor:

del fazer, que **falleçe** la mano de la lengua.
Fallecer:

e ningún gualardón non quier por su **trabajo:**
Trabajo:

nin quier ningún **manjar** **comer,** sinon la boca
Manjar:

Comer:

un poquillo **mojar** en gota de agua poca;
Mojar:

e luego que lo **gosta** seméjal que tien **carga;**
Gustar:

Carga:

espárcelo, e gota jamás d'ello non **traga.**
Tragar:

Non ha ojos e vee cuanto en **coraçón** tengo;
Corazón:

sin **orejas** lo oe e tal lo faze luego;
Oreja:

callo yo e él calla e amos non **fablamos**
Hablar:

e callando él, **falla** lo que amos buscamos.
Hallar:

Si me pesa o plaze, si **fea** o **fermosa,**
Fea:

Hermosa:

Vezino de Castilla por él su entençión
Vecino:

C. Ahora lee estos apuntes sobre historia de la lengua, y trata de identificar ejemplos en el texto.

Las preposiciones por ~ para

En el castellano medieval la preposición *por* (<PRO~PER) mantiene valores latinos de *per* y *pro,* los valores, pues, de *por* y *para*. En el castellano del siglo XIII empezará a diferenciarse para valores finales una forma redundante: *Por + a > pora > para*.

El pronombre átono de 3.ª persona de OI con OD

En latín clásico no existía una forma específica de 3.ª persona, de manera que se produjo la gramaticalización de las formas de *ille* como artículo y como pronombre personal. En el siglo XII encontramos el uso de un amalgama pronominal formada por la forma derivada del dativo de 3.ª persona *illi* > *eli,* más la forma derivada del acusativo *illu* > *elo,* y también con los derivados *ela, elos, elas*. La forma del dativo, en el conglomerado, no cambiaba el género ni el número, pues era forma marcada, así: *eli* + *elo/s*, *eli* + *ela/s*. Este conglomerado se fusiona, se pierde la vocal inicial por relajación:

eliélo > liélo > ljiélo > gjélo > gjiélo > gelo (<gelo, -a, -os, -as>)

Durante todo el periodo medieval encontramos la aglutinación *gelo*. Pero la /g/ del pronombre se pierde por la pérdida de diferenciación entre sibilantes sordas y sonoras [2].

En castellano medieval el pronombre *se* era básicamente reflexivo, y solo raras veces pasó a significar pasiva refleja (a partir de su uso reflexivo). Pero ya en el siglo XV aumenta el uso de la pasiva refleja (que acabará imponiéndose sobre la perifrástica), y aparece también para *se* un uso impersonal (*se dice*, *se piensa*...) por influjo del uso de la pasiva refleja. Esto hace que *se* pase a ser forma pronominal muy frecuente.

La forma [ge], que ya vacila en cuanto a sonoridad ([ge / ʃe]), acaba perdiéndose a favor de la más frecuente, y se termina por adoptar *se* como el dativo con acusativo.

Primera persona del singular

En la primera persona del singular las formas *do, vo, so, esto*... se mantienen regulares. No es hasta el siglo XV que se integra el pronombre locativo medieval y, que estaba perdiendo su significado pronominal. Esto se producirá porque estas formas, exceptuando *do,* exigen un locativo en el castellano de la época.

Al tener el acento en la última sílaba, y al terminar por ser *y* un elemento átono, este acabará diptongándose. Cuando esto ocurre, el hablante identifica esta terminación como la correcta; y por analogía transformará *do*. En el momento en que encontramos *doy*, ya sabemos que *y* no es un locativo.

Encontramos la forma pronominal *y* a partir del siglo XIII (antes se daba la alternancia <i>, <y>), que en español medieval nunca es conjunción copulativa [3], con significado de *aquí* o *allí,* y procedente del latín IBI (> ii > i).

---

2 En vasco no había distinción de sonoridad. No hay que olvidar que era importantísima la situación de bilingüismo vasco-castellano en la época.

3 La conjunción copulativa es siempre <e> < et.

Luego

El adverbio *luego* (<LOCUM), durante todo el periodo medieval conserva el valor semántico latino de *al instante*, *inmediatamente*, valor que empezará a sufrir un desplazamiento semántico hacia cierta lejanía temporal en el periodo clásico. El valor consecutivo (*pienso luego existo*) es también del periodo clásico.

Apéndice I: traducción y solución

Por tanto, quiero contar la actividad de un criado, tan leal es, del que estoy muy contento, y tengo la deuda de reconocer el gran bien que me ha adelantado sin yo merecerlo. En un año no podría nombrar ni saber explicar su servicio, cuál es y cuán extraño: sirve callando, sin hacer ningún tipo de aspavientos, servicio muy valioso y sin palabras. Cosa maravillosa y gran milagro: sin que yo le diga nada, él hace mi voluntad; no podría perjudicarme el ser mudo, pues hace cuanto pienso sin que yo se lo diga. No decir y hacer es gran servicio con el que toma placer todo gran señor; que tanto más un hombre dice, tanto menos hace, que fallece la mano por la lengua. Callando y pensando siempre en servirme, sin que yo se lo nombre hace todo lo que quiero. Por su trabajo no quiere ni capa, ni sayo, ni zapatos; anda tal cual nació del vientre de su madre, así anda siempre a mi servicio, y no pide nada, ninguna recompensa quiere por su trabajo: al contrario, quiere servir sin ninguna retribución, ni quiere comer nada, solamente mojar la boca un poco en una gota de agua; y tras probarla, parece que tiene pesadez; lo esparce, y nunca traga ni una gota de ello. No tiene ojos y ve cuanto tengo en el corazón; sin orejas oye lo que quiero y así lo hace luego; callo yo y calla él, y ambos no hablamos, y callando él halla lo que ambos buscamos. No quiere recibir ningún impedimento por parte de nadie, y tiene gran afán por servir a los buenos. Ya me plazca, ya me pese, ya sea feo o hermoso, hace lo que quiero tal y como es. El vecino de Sevilla sabe por él la intención y la condición del de Castilla.

Solución: el cálamo, o la pluma para escribir.

Apéndice II: etimologías

Extraño: del latín EXTRANĔUS 'exterior, ajeno, extranjero', derivado de EXTRA 'fuera'.

Boca: del latín BŬCCA 'mejilla'.

Callar: del latín vulgar *CALLARE 'bajar', especializado en el sentido de 'bajar la voz'. La palabra latina procede del griego *khaláō* 'yo suelto, hago bajar'.

Cosa: del latín CAUSA 'causa, motivo', 'asunto, cuestión', que en latín vulgar, partiendo de su segundo significado, tomó el sentido de 'cosa' ya en el siglo IV de nuestra era.

Maravilla: del latín MĪRABĬLĬA 'cosas extrañas' (por vía semiculta), plural neutro del adjetivo MIRABILIS 'extraño, notable'.

Milagro: del latín MĪRACŪLUM 'hecho admirable' (por vía semiculta), derivado de MIRARI 'asombrarse'.

Señor: del latín SENIOR 'más viejo' (comparativo de SENEX, 'viejo'). En plural, SENIŌRES se empleó en el Bajo Imperio para designar a los viejos más respetables, sea los miembros del senado romano, sea los dirigentes de las comunidades hebreas y cristianas. Posteriormente se empleó SENIOR como tratamiento de respeto a todo superior y acabó por hacerse sinónimo de DOMINUS 'dueño', a principios de la Edad Media.

Fallecer: derivado de *fallir* 'faltar, engañar, abandonar, pecar, errar', del latín FALLĔRE 'engañar, quedar inadvertido'. *Fallecer* se empleó hasta el siglo XVI con el sentido general de 'faltar', luego solo como eufemismo para 'morir'.

Trabajo: de *trabajar* 'sufrir, esforzarse, procurar por', 1220-50, de donde más tarde 'laborar, obrar', siglo XIV. Del latín vulgar *TRĬPALĬARE 'torturar', derivado de TRĬPALĬUM 'especie de cepo o instrumento de tortura', siglo VI. Este es compuesto de TRES y PALUS, por los tres maderos cruzados que formaban dicho instrumento, al cual era sujetado el reo.

Manjar: del catalán arcaico u occitano *manjar* 'comer', siglo XII, que ya en estos idiomas se emplea como sustantivo. Procedente del latín vulgar MANDUCARE 'comer', vocablo popular ya frecuentemente empleado en la Antigüedad.

Comer: del latín COMĔDĔRE, derivado de ĔDĔRE 'comer'.

Mojar: del latín vulgar MOLLIARE 'reblandecer', de donde 'humedecer' y 'mojar', porque la cosa mojada se reblandece.

Gustar: del latín GŪSTARE 'catar, probar', acepción que se mantiene en castellano hasta el siglo de Oro; entonces aparece la construcción *gustar de algo* en el sentido de 'catar' y luego 'tomar placer', 1599, de donde finalmente el intransitivo *gustar* 'agradar'.

Carga: de *cargar,* del latín vulgar CARRĬCARE, derivado de CARRUS 'carro', voz latina de origen céltico.

Tragar: voz propia del castellano y el protugués. Origen incierto. Probablemente se sacó del latín DRACO, -ŌNIS 'monstruo devorador', del cual existe una antigua variante TRACO, principios del siglo VII, también aplicada a un sumidero que se traga las aguas de la tierra, acepción en la cual tuvo curso en la Edad Media en varios países de lengua latina. De 'devorar' pasó a 'deglutir'.

Corazón: derivado del latín COR. Primitivamente sería un aumentativo, que aludía al gran corazón del hombre valiente y de la mujer amante.

Oreja: del latín AURĬCULA, diminutivo de AURIS 'oreja', que ya en la época del Imperio aparece reemplazado por su diminutivo.

Hablar: del latín familiar FABULARI 'conversar, hablar', derivado del latín FABŬLA 'conversación, relato sin garantía histórica, cuento', del latín FARI 'hablar'.

Hallar: procedente del latín AFFLARE 'soplar hacia algo, rozar algo con el aliento' que de ahí pasaría a significar 'oler la pista de algo' y finalmente 'dar con algo, encontrarlo'. La forma antigua *fallar,* en el sentido de 'encontrar la ley aplicable' y en el de 'encontrar o averiguar los hechos', pasó a significar dar sentencia, siglo XIV; el lenguaje jurídico, siempre arcaizante, conservó en este caso una forma arcaica.

Fea: del latín FOEDUS, -A, -UM 'vergonzoso, repugnante, feo'.

Hermosa: del latín FORMŌSUS, derivado de FORMA 'hermosura'.

Vecino: del latín VĪCĪNUS, derivado de VĪCUS 'barrio, pueblo, villorrio'.